24 de Marzo – 4 P.M.

No quiero defender
me, no quiero justifi-
te que hai razones gui
Pero mi declaro i ha
ta para decirles frio,
a veces. No quiero
faltar en palabras
sin tiempo que que
os aprovecha. Se tam
bien me has olvida
ogar dengas i sa
bes? — he tomado
bulcemente ojen
dilas, a veste pere
pensamiento: Me
fuega, cuando mayen
como lo hombres
a las mujere
en palabras que
les fardan con fue
celo. Me fuega, i cuando
las mujeres del

pueblo, yo te quiero
mas después de
la tarde o tarde,
como quiero la
mañana. Si te cuento
porque te digo ~~esto~~
que me has pegado.
Si me lo cuento
así, porque hasta
ayer, con qué delicadeza
sinteresó en pasar
que tus manos cayeran
sobre mi cabeza
tres muchas veces
muchas, pasar
volverle el pañuelo,
porque las mujeres
del pueblo digo
yo: "Con lo dulzura
pega; de pelo no
abre quitten..."

2

Tu estás enojado
conmigo, Tiernos
rosas. Sufres i yo
lo sufro, amente te lo
tiemos i tu fuente
te hiero, aunque
mas que nosotros
mismos. Llamen
mis labios, en tus
la cabeza tan sabia
(i eso por los polvos?)
i no fuedo soldar
fenecimientos.
Con la fortuna es
tare mas cuerda,
pero cuerda resultó
aun mas ambicio-
sa? verdad? Pues
esta altanera
Dai una pena de
mi parte en el

ambiente; he habla
do mucho; los ojos
se me cierran de can
sado. Si tú me dejá
ras me dormiría ya
apretada a tu cuerpo
pues, sintiendo el
calor franco de tu
cuerpo. Ayer a que
dio día abrumé hás
ta últimos. El hol
gazán mi hijo se
levantó, esta el
tiempo, pues tu
tolas desgraciadas
o mi lado. Despues

3

te con una dulzura
una firmeza. Tanto
te pidió dormida
que si despierta me
espera, pidiéndole
que por poca cerveza
a almuerzo sirvible
y que firmeia al chang
y ammiros del fren.
Este corazón omnipo,
dice que es preciso
acert; es que pue pan
encontrar la de un
lanzero, como a ti
la fe en Dios. No te
olvides, tolérame
un pro es, se pacien
hasta ver, mira que
dispo tes traer con
tenta amargura co
mo carmino. Agui

entre los árboles
siempre te quiero
mas que en los cua-
tro huecinados. ¿Qué
será? Pero ¿qué fal-
dando mucho, mucho
con una landitura
i un abandono
de mujer, una
fuerza de mujer
hecha una tan lin-
da como que mi cabeza
que yo quisiera
hacer se pétalos gran
di, corazon hecho
hecho tanto sin
violencias, ¿cómo fo
he ti trhiste aquí
cuya plenitud
se me hace cam-
dolma. Aunque
tú no me dis nada,

Dame yo todo a ti
en un beso cuya
intensidad hasta
esa noche que para
tan alto el diablo
como un temblor
en su carne rapsoda.
Yo te entiendo
es que estoy enfermo
muchos meses pues
tú, pero cuéntame
pronto. Con mi
pasión de hombre
dado te dio todo lo
que le mal secuen
barrunfo que tem bien
rao. Pero cuando
después fuiste bien
¡Pace tiempo días
que no sigue algún
hacerlo! Te bien
te beso. Luis.